

CHAMBERS, J. K.: *Sociolinguistic Theory: Linguistic Variation and its Social Significance*. Language in Society (Oxford: Blackwell, 1995), XXI + 284 pp.

El libro que reseñamos cubre la ausencia de la que el propio autor se lamenta en el prólogo (p. XVII), de una síntesis crítica que trate exclusivamente de la variación lingüística, a la que los manuales de sociolingüística no suelen dedicar más de un capítulo¹, pese a ser la parte central de la disciplina. El libro se sitúa, pues, dentro de la teoría variacionista del lenguaje². Así, el tema central del libro es, como señala su autor en el prólogo (p. XVII), la covariación; es decir, la correlación entre variables lingüísticas dependientes y variables sociales independientes. El libro se estructura alrededor de las tres variables sociales más importantes que covarían con las lingüísticas, la clase social, el sexo y la edad³; dedicándose los tres capítulos centrales a cada variable: *Class, Network and Mobility* (pp. 34-101), *Expressing Sex and Gender* (pp. 102-145) y *Accents in Time* (pp. 146-206), precedidos por una introducción, *Correlations* (pp. 1-33), donde se da una perspectiva teórica de la lingüística de la variación, y seguidos de un capítulo final, *Adaptive significance of Language Variation* (pp. 207-253) en el que se propone una teoría sociolingüística que determina los objetivos de la variación lingüística y su función social.

1. El primer capítulo, *Correlations*, sirve de introducción al tema de la variación lingüística⁴ y pone las bases teóricas en las que se asienta la sociolingüística. En este capítulo se establece el ámbito de estudio de la sociolingüística: la variación lingüística en las ciudades modernas industrializadas, lo que se ha llamado *Dialectología urbana*, donde los papeles sociales vienen determinados por la clase social, el sexo y la edad.

La cuestión más importante y básica que se trata en este capítulo es, a mi modo de ver, la crítica que hace el autor al «principio de categoricidad» (pp. 25-33)⁵ que subyace en la tradición lingüística desde la dicotomía saussureana *langue/parole* y que se mantiene hoy gracias a la dicotomía equivalente de Chomsky *competence/performance*. Estos autores han defendido que la teoría lingüística debe estudiar la *langue* y la *competence* respectivamente; es decir, la estructura lingüística sin tener en cuenta la comunidad de

¹ Véase, por ejemplo, Fasold, R.: *The Sociolinguistics of Language* (Oxford: Basil Blackwell, 1990), Holmes, J.: *An Introduction to Sociolinguistics* (London & New York: Longman, 1992), Wardhaugh, R.: *An Introduction to Sociolinguistics* (Oxford: Basil Blackwell, 1992), y López Morales, H.: *Sociolingüística* (Madrid: Gredos, 1993).

² Por supuesto, el libro también tiene la intención de contraponer la lingüística categórica y la lingüística variacionista, llamando la atención sobre la necesidad de establecer una teoría lingüística que estudie la variación lingüística y su importancia social.

³ Chambers no tiene en cuenta la variación estilística como una variable social, esto le lleva a no considerar en su estudio la variación discursiva.

⁴ Hay que destacar la importancia didáctica del apartado 1.2.3. (pp. 22-25), que se dedica a explicar cómo se deben leer las tablas y las ilustraciones que acompañan a los estudios de la variación lingüística y que tanto abundan en este libro (son 34 ilustraciones y 28 tablas en total las que aparecen en el libro, mostrando los resultados de las investigaciones sociolingüísticas).

⁵ La crítica al principio de categoricidad es un tema recurrente en todo el libro (pp. 12, 109, 186, 227), base de la defensa del estudio de la lengua en su contexto social.

hablantes, abstrayendo la lengua de su realidad social. Chambers defiende, en cambio, una lingüística alternativa, la «ciencia de la *parole*», que tiene ya una tradición propia, de la que deja clara constancia el libro que aquí nos ocupa. Puesto que la variación lingüística no es libre, sino que es sistemática y está ordenada, es necesario que la teoría lingüística estudie las variables independientes que están en correlación con la variable lingüística, así como la importancia social que tiene la variación lingüística (defiende la variable como unidad estructural). Chambers es muy crítico con el principio de categoricidad y achaca la «evanescencia» de los continuos postulados generativistas al abismo que hay entre este principio y la realidad empírica, pese a que reconoce los logros que ha conseguido la lingüística chomskiana basada en la «idealización». Defiende que la teoría categórica y la teoría variacionista son teorías del lenguaje separadas que, afortunadamente, sólo tienen que compartir la visión general de la facultad lingüística, *predeterminada biológicamente*⁶.

2. Una vez sentadas las bases de la teoría de la variación lingüística, el autor pasa a tratar en el segundo capítulo, *Class, Network and Mobility*, la correlación entre las variables lingüísticas y las variables sociales relacionadas con la estructura social. Las investigaciones sociolingüísticas han demostrado que la forma en que nos asociamos con otros miembros de la sociedad tiene consecuencias lingüísticas. En esto influye no sólo la clase social, sino también otros factores sociales como la red social y ciertos rasgos individuales como ser el centro de la red o tener ambiciones fuera del grupo. La variable social más importante y a la que Chambers dedica más atención, es, en mi opinión, la movilidad, variable que casi no ha sido considerada como variable independiente en los estudios sociolingüísticos⁷, pero que ya se tenía en cuenta en los dialectológicos⁸. Esta variable agrupa, a mi juicio, a todas las demás (red social, aspiraciones) y es clave para diferenciar los comportamientos lingüísticos de las clases sociales, pues los extremos de la escala social son los sectores menos móviles de la sociedad, a diferencia de las clases sociales que están en el centro de la jerarquía, y está incluso en la base de las diferencias por sexo y por edad, como veremos en los siguientes apartados⁹.

3. El tercer capítulo, *Expressing Sex and Gender*, es, quizás, el que da una inter-

⁶ Hay que reconocer, sin embargo, la importancia que tuvo la gramática generativa al comienzo de la Sociolingüística, en la formulación de reglas variables, que, si bien ya no aparecen explícitas, siguen estando presentes en los estudios sociolingüísticos como muestran los programas estadísticos que se utilizan.

⁷ Borrego Nieto, J.: *Sociolingüística rural* (Salamanca: Universidad, 1981), ya considera una variable «viajes», que equivale a la variable movilidad, de gran capacidad explicativa en su estudio.

⁸ No obstante, en los estudios de dialectología la noción de «movilidad» no tenía carácter explicativo, pues sólo se tenía en cuenta a la hora de seleccionar los informantes, de los que se pedía que «haya viajado muy poco o nada» (Salvador, G.: *Estudios dialectológicos* (Madrid: Paraninfo, 1987) p. 54, a propósito de las encuestas del ALEA —Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía— de 1955), y por tanto, no se contrastaban las diferencias entre los que habían viajado y los que no.

⁹ También es necesario señalar aquí la correlación que existe entre red social y clase social, pues los extremos de la escala social tienen lazos sociales muy fuertes, mientras que las clases sociales del medio de la escala tienen «redes laxas», y esto tiene necesariamente consecuencias lingüísticas. (Cf. Milroy, L.: *Language and Social Networks* (Oxford: Basil Blackwell, 1987)).

pretación de la variación lingüística menos convincente. Comienza distinguiendo, por un lado, el «género», los papeles sociales que culturalmente se atribuyen a un sexo u otro, y, por otro, el sexo, diferencias determinadas biológicamente. Chambers intenta basarse en esta distinción para explicar el hecho tantas veces comprobado en los estudios de sociolingüística de que las mujeres usan formas más prestigiosas que los hombres, distinguiendo, por un lado, la variabilidad basada en el género, en relación con la mayor movilidad de un grupo, y, por otro, la variabilidad basada en el sexo; cuando los roles sociales son equivalentes, la mayor capacidad verbal de las mujeres hace que tengan una mayor competencia sociolingüística. En mi opinión, esta última explicación biológica es, cuando menos, discutible, pues de ser cierta la mayor capacidad verbal de las mujeres, no explicaría que utilizasen más formas prestigiosas que los hombres¹⁰.

4. El capítulo cuarto, *Accent in Time*, es, a mi modo de ver, un capítulo fundamental en cuanto que en él se recogen y engloban los factores sociales introducidos en el capítulo 2, como la movilidad, la red social y las ambiciones personales. El capítulo se centra en las etapas de la adquisición de la lengua, haciendo una revisión crítica de las seis etapas propuestas por Labov. Chambers propone, partiendo de la base de que el contenido de la adquisición lingüística es social, aunque su esquema esté determinado biológicamente, tres períodos formativos: la infancia, la adolescencia y la madurez. Cada período formativo tiene un modelo lingüístico: la familia, la red social o la pandilla, y el mercado lingüístico, respectivamente. Muy importante es el planteamiento que se expone del estudio de los cambios lingüísticos en marcha (aspecto que necesariamente implica una teoría variacionista del lenguaje), pese a que resulta extraño que el autor no mencione el caso de las personas jubiladas que, una vez que dejan de tener la presión del estándar porque abandonan el mercado lingüístico, vuelven a utilizar las variantes vernáculos¹¹.

5. El quinto y último capítulo, *Adaptive Significance of Language Variation*, es una mirada atrás en busca del origen de la variación lingüística y de las razones por las que ésta se mantiene, a pesar de la gran presión del estándar. Hay que destacar la distinción que establece Chambers entre origen y razones de mantenimiento. El origen de la variedad lingüística se encuentra en las tendencias naturales de la lengua, que son comunes a todas las lenguas. El mantenimiento de las diferencias lingüísticas no es, sin embargo, un hecho lingüístico, sino social, en el que entran en juego las clases sociales que están en los extremos de la escala social, las clases menos móviles, más homogéneas lingüísticamente. Por un lado, las clases altas estigmatizan ciertas variantes para reforzar la distinción de clases y, por otro, las valoraciones encubiertas de las clases bajas que asocian la variedad dialectal con sentimientos de

¹⁰ Véase Klann-Delius, G.: «Sex and Language» en Ammon, Dittmar y Mattheier (eds.): *Sociolinguistics* (Berlín: De Gruyter, 1988), I, pp. 767-780.

¹¹ Véase Romaine, S.: *The Language of Children and Adolescents: The Acquisition of Communicative Competence* (Oxford: Basil Blackwell, 1984) y Cheshire, J.: «Age and Generation-Specific Use of Language» en Ammon, Dittmar y Mattheier (eds.): *Sociolinguistics* (Berlín: De Gruyter, 1988), I, pp. 760-767.

lealtad, camaradería, etc., hacen que no se adopte la norma estándar¹². La variación es, según el autor, una adaptación social al ámbito local (hecho al que alude el título del capítulo).

6. Por último, resulta conveniente hacer una valoración del libro de Chambers. Creo que es una buena introducción crítica para los que deseen iniciarse en la materia, por el estilo claro y los abundantes trabajos clásicos comentados que dan una visión global de la disciplina¹³. El libro también resulta de gran utilidad a los especialistas, por la gran cantidad de ideas y sugerencias que tanto abundan a lo largo de todo el libro y las muchas preguntas abiertas que todavía quedan por contestar, pues invitan a seguir investigando en la «ciencia de la *parole*» que, como dice el autor, es «*endlessly interesting*»¹⁴.

Margarita ESPAÑA VILLASANTE

BROWN, Penélope, y LEVINSON, Stephen C.: *Politeness. Some universals in language usage* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), pp. XIV + 345.

La obra de Penelope Brown y Stephen C. Levinson, que reseñamos, se inscribe en el marco de los estudios de análisis del discurso. En este trabajo Brown y Levinson sostienen que la cortesía constituye un universal del lenguaje, a partir de su examen de tres lenguas diferentes, cultural y tipológicamente: el inglés (británico y americano), el tzeltal (lengua maya del estado de Chiapas, México) y el tamil (lengua del Sur de la India).

El libro se inicia con una parte introductoria, compuesta por las introducciones a la reedición de 1987 y a la obra original. A continuación, y después de un capítulo de transición en el que se resume la argumentación, se exponen las bases teóricas y paralelos epistemológicos (capítulos 3 y 4). Se completa con el análisis específico y la aplicación del modelo propuesto. En la introducción a la reedición se detallan los elementos de cortesía que constituyen puntos de central interés para la sociolingüística, la pragmática, la lingüística aplicada, la psicología social, el análisis de la conversación y la antropología. El acercamiento de distintas disciplinas a un mismo tema ha generado una abundante investigación que se relaciona con la obra original.

¹² De nuevo se nota la falta de distinción entre variación social y variación estilística, pues se identifica el estilo formal con las clases sociales más altas y el estilo informal con las clases sociales bajas.

¹³ Se observa, sin embargo, una falta de conocimiento en lo que a la sociolingüística que se hace fuera del ámbito de la lengua inglesa se refiere, pues son escasos los ejemplos de estudios de otras lenguas. Esta estrechez de miras es, en mi opinión, bastante general en la Sociolingüística norteamericana. Sin embargo, hay que reconocerle el mérito a nuestro autor de darse cuenta de que la sociolingüística debe mirar la variación lingüística de otras lenguas para establecer principios generales (Cf. p. 249). Más vale tarde que nunca.

¹⁴ Cf. p. 8.